

HAROLD TARRANT, DANIELLE A. LAYNE, DIRK BALTZLY and FRANÇOIS RENAUD (eds.) *Brill's Companion to the Reception of Plato in Antiquity*, Brill, Leiden-Boston 2018, pp. 657, ISBN 978-90-042-7069-5.

Éste es un enorme y en muchos aspectos formidable volumen sobre la recepción que tuvo en la Antigüedad la filosofía de Platón. Las 657 páginas de texto (repartidas entre los agradecimientos, abreviaturas, notas sobre los colaboradores, una breve introducción, bibliografía, índice general -que incluye un índice de nombres y de temas, así como referencias a pasajes puntuales de los diálogos de Platón citados y un útil *Index locorum* en el que vuelven a registrarse referencias a los diálogos platónicos y a los autores post-platónicos citados- presenta críticamente a través de 13 capítulos la recepción de la filosofía platónica desde la muerte de Platón hasta el s. VI d.C. El libro abarca un período de tiempo muy extenso y los capítulos muestran las múltiples maneras en que numerosos filósofos y escritores antiguos, pertenecientes a diferentes escuelas y enfoques filosóficos, parecen haberse visto en la necesidad de decir algo acerca de la filosofía de Platón. Lo interesante de este detalle reside, creo, en el hecho de que todos los escritores comprometidos con Platón y el platonismo, reformulan (a veces en el trasfondo de una ontología diferente de la platónica) un cierto tipo de platonismo.

En el espacio limitado (uno tendría que decir “limitadísimo” en el caso de un volumen de casi 700 páginas) de una reseña es prácticamente imposible dar cuenta en detalle de todas las contribuciones; a ello debe sumarse el hecho ya indicado del extenso período de tiempo que abarca y de las múltiples perspectivas desde las cuales se produce la mencionada recepción de Platón en la Antigüedad. Siendo esto así, mis comentarios serán más bien breves, descriptivos, generales, y dirigidos a dar una idea al potencial lector de esta nota de lo que cabe esperar en este libro. Ahora bien, si el eje central que gobierna el libro es el modo en que el autor del caso *recibe* la filosofía de Platón, un tema clave debe ser saber qué debe entenderse por “recepción”. Como convenientemente recuerdan los editores en su Introducción general, hay razones para sospechar que Isócrates estaba respondiendo a Platón y que éste, a su vez, estaba respondiendo a quienes le presentaban objeciones (2). Pero también es razonable pensar en la “recepción” de Platón en un sentido más amplio que la respuesta directa a sus escritos, cuando otros escritores y filósofos comenzaron a “representarlo” después de su muerte. Los capítulos de esta obra ayudan a entender la manera en que quienes todavía se consideraban “platónicos” reelaboran varios enfoques de detalle del maestro y diseñan estrategias argumentativas para hacer frente a los críticos de Platón. Pero en esa tarea varios de esos escritores comienzan a construir un “nuevo Platón”. En este sentido Snyder explica el modo en que los escritos de Platón y Aristóteles comenzaron a ser parte esencial de la instrucción filosófica “escolar” desde el s. I a.C. y cómo el énfasis en la instrucción filosófica se centró en la exégesis textual, dando lugar así al comentario de los textos de los maestros (sobre este punto cf.

también Tarrant, 102-104, quien suministra detalles sobre las características y contenidos de esos comentarios; Clarck dedica un fascinante ensayo al comentario anónimo -o a lo que queda de él- al *Parménides*, 351-365)<sup>1</sup>. Asimismo resulta interesante el modo en que Snyder muestra cómo se fue transformando paulatinamente la Academia luego de la muerte de Platón, así como el hecho de que dicha transformación tiene lugar en el trasfondo del permanente debate entre quienes se sentían “platónicos”, *i.e.*, Arcesilao, Carnéades, Antíoco o, como en el caso de Cicerón, que, sin ser técnicamente un platónico, parece haber estado interesado en conservar lo que creía que era la autoridad de una “recepción académica” desde Arcesilao hasta él mismo (61-62). Claro que también puede verse cierto platonismo en Cicerón, quien emula a Platón en la escritura de diálogos (Renaud, 77-79). Entre los s. II y VI d.C la forma filosófica de escribir era el comentario; los neoplatónicos escribieron numerosos comentarios a los diálogos de Platón (varios de ellos se han perdido; en el s. IV d.C.). Calcidio traduce a Platón y lo comenta; como muestra Hoening, a través de su traducción y comentario del *Timeo* Calcidio se propone simplificar a su lectores el acceso a ese difícil diálogo, un texto difícil, entre otras razones, debido a una terminología técnica que no es familiar al lego (442). No deja de ser interesante comparar el caso de Calcidio con el de Agustín de Hipona, quien sin saber muy bien griego, parece haber tenido un conocimiento razonable de Platón, aunque, como indica Van Riel, el encuentro de Agustín fue más bien con el “Platonismo” que con Platón (448-449). Pero también hubo otras formas de escribir características de la recepción neoplatónica de Platón: obras sistemáticas que se referían a enseñanzas de una serie de diálogos platónicos con un único tema (por ejemplo, la *Teología platónica* de Proclo) o libros dedicados a la solución de problemas específicos, normalmente con referencia a una serie de pasajes de los diálogos de Platón (por ejemplo, también de Proclo, *Diez problemas sobre la Providencia*; cf. 252-253). Claro que también hubo otros neoplatónicos, como Plotino, que construyeron una filosofía sistemática original y que tuvieron su forma peculiar de leer y, por ende, de *recibir* a Platón. Como sugiere Gerson, Plotino recibió a Platón como “uno de los grandes platónicos” (una observación que puede parecer extraña; 317), y aunque Plotino se consideraba a sí mismo un platónico ortodoxo, la enorme influencia que recibió de Aristóteles hizo que en los siglos posteriores no fuera visto como un platónico tan “ortodoxo” (la contribución de Gerson puede leerse en paralelo con la de Chase, dedicada a Porfirio; 336-350).

Formalmente el libro se divide en tres partes (Part I: Early Developments in Reception; Part II: Early Imperial Reception of Plato; Part III: Early Christianity and Late Antique Platonism), bajo las cuales se agrupan diversas contribuciones que discuten filósofos y recepciones de Platón correspondientes a cada uno de esos períodos. Cada uno de los capítulos puede leerse como una recepción peculiar de

---

<sup>1</sup> En vista de la brevedad, evitaré dar el nombre del capítulo de cada autor; sólo mencionaré por su nombre a algunos de los autores de los capítulos y al final de esta nota el lector encontrará la tabla de contenidos del libro.

Platón y de lo que, a través de dicha recepción, se constituyó más tarde como una *forma de platonismo*. La recepción antigua de Platón, por ejemplo, suponía una respuesta directa a los escritos platónicos o una respuesta al enfoque que se supone que se encontraba subyaciendo a dichos escritos (3). En este sentido, piensa Horky, la recepción de Platón en Espeusipo se advierte en el énfasis que éste pone en el método de división y la dialéctica filosófica (o “dialéctica definicional”, como describe Horky el problema, o la actividad y el carácter del filósofo). Es más, aunque Espeusipo rechazó la tesis platónica de las Formas separadas, no suscribió el escepticismo (que a veces se le atribuye) y entendió la investigación filosófica como una tarea compartida de personas involucradas en busca del conocimiento, un rasgo típicamente “platónico” de Espeusipo (32-33; 38).

Visto el problema desde la perspectiva del “nuevo Platón” y del platonismo inaugurado por quienes recibieron los textos platónicos, cobran cierta importancia las obras que los escritores antiguos consideraron genuinamente platónicas para reelaborar en su recepción la filosofía de Platón; de este modo, aunque para nosotros el *Epinomis* es un texto que no puede atribuirse a Platón con seguridad (29)<sup>2</sup>, escritores tardíos como Apuleyo o Teón de Esmirna lo consideraron fundamental para su reconstrucción del “sistema” platónico (cf. 3, y la *Introduction* a la sección II, 93-94 y Petrucci, 151-152; cf. también Bonazzi, quien hace notar que algunos -como Antíoco y el Neoplatonismo tardío- excluyeron a la Academia escéptica de la historia del platonismo como una *desviación* -por no decir una traición; cf. 131-; la tesis de la “traición”, argumenta Bonazzi, también fue esgrimida por Plutarco en contra de Aristóteles y su presunta desviación del mensaje teológico de Platón, lo cual no es extraño dado el énfasis teológico que Plutarco atribuye a la filosofía de Platón; 134). Según Plutarco, el escepticismo de la Academia escéptica es el resultado de un enfoque empirista y su escepticismo se debe sólo al conocimiento empírico, pero no rechazó la metafísica platónica. Es en este sentido que la Academia escéptica fue parte de la tradición platónica (135). De un modo interesante Renaud hace notar que Cicerón ya consideraba a Platón un pensador escéptico y subraya el papel desempeñado por el romano en la transición que va desde la interpretación escéptica de la Nueva Academia (*i.e.*, la Academia escéptica de Arcesilao, Carnéades y Filón de Larisa) a la lectura doctrinal del Platonismo Medio (72-73; 84). En una dirección diferente Petrucci examina la posibilidad de que la *Expositio* de Teón de Esmirna represente un intento de construir un “sistema platónico” de matemática (cf. 143-144; 146 ss.; Tarrant, por su parte, explora la tesis de que el platonismo medio intenta *sistematizar* a Platón; cf. 108-109). Si Platón constituye o no una “doctrina” filosófica sistemática es un tema ampliamente debatido; Snyder, por ejemplo, indica que para Antíoco la filosofía doctrinal de Platón es la “autoridad” que incluso fue observada por los primeros peripatéticos y por el estoico Zenón; 61).

---

<sup>2</sup> Para el examen del *Epinomis* en la tradición platónica y su recepción en el helenismo cf. F. ALESSE, F. FERRARI (eds.), *Epinomide. Studi sull'opera e la sua ricezione*, Napoli 2012.

Probablemente no debería ser una sorpresa que Espeusipo, Jenócrates o Aristóteles suscriban y, por ende, “reciban” al menos algunas tesis y argumentos platónicos. Pero también hay que recordar que durante la época helenística la filosofía de Platón continuaba viva: pocos años después de la muerte de Platón, la Academia se convirtió en una escuela de filosofía escéptica. Tanto el escepticismo académico como el estoicismo se sentían “platónicos” o, dicho de un modo más general, pensaban estar desarrollando algún aspecto crucial del pensamiento de Platón (cf. caps. 1 y 4)<sup>3</sup>. En su contribución Alesse describe el modo en que el estoicismo recibe a Platón y comienza por subrayar el carácter fuertemente antiplatónico de la metafísica, psicología y epistemología estoicas (46; hay que señalar que, *pace* Alesse, la distinción radical entre *epistémé* y *dóxa* tiñe la epistemología estoica de un áurea platónica que recuerda *República V*). Un detalle importante (señalado por Alesse) es que, además de haber tenido conexión con el Sócrates de los diálogos platónicos a través de los cínicos, hay evidencia de que los estoicos antiguos, medios (y, agregó, seguramente también Epicteto) leyeron varios diálogos de Platón (entre otros, *Laques*, *Gorgias*, *Protágoras*, *Eutidemo*; cf. 48-49)<sup>4</sup>. Uno de los modos en que el estoicismo recibe a Platón es entonces a través de la doctrina platónica (luego desarrollada *ad nauseam* por los estoicos) de la unidad de las virtudes y la teoría de los intermediarios o indiferentes (cuya idea original se encuentra en algunos de los diálogos mencionados; cf. 54 ss. Otras conexiones interesantes entre Platón y los estoicos, especialmente centradas en las impresiones cognitivas, el criterio de verdad estoico, son discutidas por Snyder 63-64).

La relevancia de la recepción de Platón en el judaísmo y el cristianismo seguramente no puede ser exagerada; en el primer caso, la figura de Filón de Alejandría es crucial. En su contribución Yli-Karjanmaa muestra la manera en que Filón usa a Platón y el platonismo para su interpretación alegórica del Pentateuco (Yli-Karjanmaa da cuenta de 23 pasajes en los que Filón cita a Platón por su nombre -cf. 118 n. 23-, aunque también lo cita sin mencionarlo y, lo que es más importante, hace notar la actitud positiva de Filón hacia el ateniense). La recepción que el cristianismo hace de Platón es ampliamente discutida por Ramelli (el cristianismo fue, por razones sistemáticas bastante claras -e independientemente de las filiaciones que cada no tenga o no con el cristianismo-, platónico antes que aristotélico). Ramelli se centra en la recepción de Platón en Clemente de Alejandría (272-275) y, especialmente, en Orígenes (quien estaba especialmente interesado en crear un cristianismo platónico “ortodoxo” en contra del platonismo pagano y gnóstico -este último platonismo es estudiado por Turner, cf. esp. 294 ss.- y en contra del panteísmo

<sup>3</sup> Hay algunos escritores, como Heráclides del Ponto, que no reciben atención en este volumen, aunque ello no obedece al hecho de que él no haya respondido a Platón, sino a la falta de escritos que hayan sobrevivido.

<sup>4</sup> Otros dos diálogos de Platón cuya presencia es innegable en los estoicos son *Teeteto* y *Tímeo*, decisivos en la epistemología y cosmología estoicas, respectivamente (49). De un modo interesante, Alesse muestra cómo la recepción estoica del *Tímeo* es un caso de apropiación del Platonismo dentro de un contexto sustancialmente anti-platónico (50).

estoico; Ramelli no tiene la menor duda de que fue gracias a Orígenes que el cristianismo encontró un fundamento filosófico vigoroso, “principalmente platónico”; 275-276). En tiempos de reivindicaciones feministas (cualquier cosa que esto signifique), la contribución de Addey (*Plato's Women Readers*) muestra la significativa presencia de mujeres en las escuelas filosóficas y, en particular, como lectoras filosóficas de la obra platónica entre el s. IV a.C. y el VI d.C. (es decir, el extenso arco de tiempo que abarca este libro). Estas lectoras de Platón también incluyen personajes de los diálogos, como Diotima (en el contexto dramático del *Simposio* la maestra de Sócrates; cf. especialmente 412-414; 416-429).

El libro está cuidadosa y elegantemente producido (sólo he encontrado algunas pocas *errata* menores). Llama la atención el hecho de que el griego a veces aparezca trasliterado (dado que el volumen está especialmente dirigido a especialistas, habría sido conveniente dejar siempre las palabras en griego; de hecho, las palabras trasliteradas no se reservan a pocos vocablos o a una sola palabra aislada, sino que a veces hay sentencias completas trasliteradas, lo cual a veces complica más que ayudar a la lectura). Creo que estamos frente a una obra que será de consulta obligada para todos aquellos que quieran saber que fue de Platón y su pensamiento unos pocos años después de la muerte del fundador de la Academia.

Part I: *Early Developments in Reception*

Introduction: The Old Academy to Cicero

1 Speusippus and Xenocrates on the Pursuit and Ends of Philosophy

*Phillip Sidney Horky*

2 The Influence of the Platonic Dialogues on Stoic Ethics from Zeno to Panaetius of Rhodes

*Francesca Alesse*

3 Plato and the Freedom of the New Academy

*Charles E. Snyder*

4 Return to Plato and Transition to Middle Platonism in Cicero

*Francois Renaud*

Part II

*Early Imperial Reception of Plato*

Introduction: Early Imperial Reception of Plato

5 From Fringe Reading to Core Curriculum: Commentary, Introduction and Doctrinal Summary

*Harold Tarrant*

6 Philo of Alexandria

*Sami Yli-Karjanne*

7 Plutarch of Chaeronea and the Anonymous Commentator on the *Theaetetus*

*Mauro Bonazzi*

8 Theon of Smyrna: Re-thinking Platonic Mathematics in Middle Platonism

*Federico M. Petrucci*

9 Cupid's Swan from the Academy (*De Plat.* 1.1, 183): Apuleius' Reception of Plato

*Geert Roskam*

10 Alcinoüs' Reception of Plato

*Carl S. O'Brien*

11 Numenius: Portrait of a Platonist

*Polymnia Athanassiadi*

12 Galen and Middle Platonism: The Case of the Demiurge

*Julius Rocca*

13 Variations of Receptions of Plato during the Second Sophistic

*Ryan C. Fowler*

Part III

*Early Christianity and Late Antique Platonism*

Introduction: Early Christianity and Late Antique Platonism

14 Origen to Evagrius

*Ilaria Ramelli*

15 Sethian Gnostic Appropriations of Plato

*John D. Turner*

16 Plotinus and Platonism

*Lloyd P. Gerson*

17 Porphyry

*Michael Chase*

18 The Anonymous *Commentary on the Parmenides*

*Dennis Clark*

19 Iamblichus, the Commentary Tradition, and the Soul

*John Finamore*

20 Amelius and Theodore of Asine

*Dirk Baltzly*

21 Plato's Political Dialogues in the Writings of Julian the Emperor

*Dominic J. O'Meara*

22 Plato's Women Readers

*Crystal Adley*

23 Calcidius

*Christina Hoening*

24 Augustine's Plato

*Gerd Van Riel*

25 Orthodoxy and Allegory: Syrianus' Metaphysical Hermeneutics

*Sarah Klitenic Wear*

26 Hermias: *On Plato's Phaedrus*

*Harold Tarrant and Dirk Baltzly*

27 Proclus and the Authority of Plato

*Jan Opsomer*

28 Damascius the Platonic Successor: Socratic Activity and Philosophy in the 6th Century CE

*Sara Ahbel-Rappe*

29 The Anonymous Prolegomena to Platonic Philosophy

*Danielle A. Layne*

30 Olympiodorus of Alexandria

*Michael Griffin*

31 Simplicius of Cilicia: Plato's Last Interpreter

*Gary Gabor*

Conclusion

Marcelo Boeri  
(Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile)